

Ks. WITOLD KANIA

Uniwersytet Śląski w Katowicach

Wydział Teologiczny

LIBERTAD Y CAUTIVERIO

Inspiraciones hegelianas de la filosofía del drama de Józef Tischner

WOLNOŚĆ I NIEWOLA

Hegeliańskie inspiracje filozofii dramatu Józefa Tischnera

ABSTRACT

Artykuł ukazuje połączenie zaczerpniętej z *Phenomenologii Ducha* hegeliańskiej idei *pana i niewolnika* z filozofią dramatu Tischnera. Po przedstawieniu podstawowych pojęć filozofii dramatu (czas, świat-scena, człowiek, horyzont agatologiczny) i ukazaniu dialogicznego oraz intencjonalnego otwarcia się na drugiego człowieka, zostaje zanalizowane szczegółowe zagadnienie ludzkiej wolności. Użycie dialektycznej figury *pana i niewolnika* pomaga Tischnerowi w nakreśleniu właściwej perspektywy dramatu ludzkiej wolności. W ostatniej części, mówiącej o wyzwoleniu, artykuł pokazuje krytyczny stosunek Tischnera do myśli Hegla.

This paper shows the connection between Hegel's *Phenomenology of Spirit* idea of *lord and bondsman* and the philosophy of drama of Tischner. After the presentation of the basic notions of the philosophy of drama (time, world-stage, man, agathological horizon) and the dialogical and intentional opening of man toward other man, it is analyzed in the particular subject of human freedom. The use of the dialectical figure of *lord and bondsman* helps Tischner in drawing a proper perspective of the drama of human freedom. The last part of this paper dedicated to liberation reveals a critical attitude of Tischner toward Hegelian philosophy.

La filosofía polaca de las últimas décadas del siglo pasado se ha dado en el contexto de la lucha contra el poder de un sistema totalitario impuesto a la nación después de la segunda guerra mundial. El esfuerzo intelectual de los pensadores polacos, durante la época de ese sistema, ha promovido la llegada de la independencia plena a partir del 1989. Indudablemente uno de los pensadores más destacado de esa época es el sacerdote y profesor de filosofía Józef Tischner (1931-2000), el autor de la *Ética de la solidaridad*. Tischner ha mostrado un gran interés, no sólo en la fundación de la base intelectual del gran movimiento social reconocido por el nombre *Solidaridad* (Solidarność), sino también por una búsqueda constante de la persona humana participando en el drama llamado vida.

La filosofía del drama no es una reflexión sobre el arte teatral. En el prólogo de su escrito, *La filosofía del drama*, Tischner señala que su enfoque no representa

un análisis lingüístico, etimológico de la palabra “drama,” sino la recuperación del pleno sentido del “drama”¹. “Hay que preguntar: ¿Cuál es la realidad, qué esta palabra señala? Dígase lo que se diga, la palabra denota la vida humana. Comprender el drama es llegar a comprender que el hombre es un ente dramático”². Tischner destaca tres factores que hacen de la existencia humana una existencia dramática: la existencia del otro ser humano, el mundo-escenario donde el drama ocurre, y el tiempo que pasa. Para él “ser un ente dramático significa existir en un tiempo definido, y de una manera determinada abrirse a los otros y al mundo-escenario”³. Los tres factores señalados por Tischner, es decir el tiempo, el mundo-escenario y el otro ser humano son los elementos constitutivos de la filosofía del drama. Es necesario entenderlos correctamente para tener una visión adecuada sobre la libertad y el cautiverio, temas que nos ocupan en esta investigación.

“El tiempo determinado” del cual habla Tischner no es el tiempo objetivo de las ciencias, de las matemáticas. Tampoco es el tiempo de la naturaleza en el cual discurre la vida de las plantas y los animales desde su nacimiento hasta su muerte. Tampoco es el tiempo de la consciencia interior en el sentido dado por Husserl. Se trata del tiempo dramático que en la opinión de Tischner “se da entre nosotros” que participamos en el único y el mismo drama⁴. El tiempo dramático une a las personas entre sí y al mundo-escena en el cual transcurre “nuestro” drama. Este tiempo que fluye uniendo a las personas, y a ellas con su mundo-escena crea, a opinión de Tischner, algo como la sustancia del drama.

El escenario del drama de la vida, el mundo, está a los pies del ser humano. Aunque, existen varias representaciones de este escenario, lo cierto es que existe. Para Tischner lo esencial del escenario del drama de la vida es que este es un terreno donde ocurren los encuentros y despedidas; el escenario es una esfera de libertad en la cual el hombre busca el hogar, el pan, busca Dios⁵. El hombre, relacionado ya con el escenario por el tiempo también se relaciona con la escena por medio de un acto intencional. De acuerdo con el mandato divino el hombre somete bajo su señorío todo lo que en naturaleza está en un nivel inferior al suyo. El fruto de este acto de señorío es la reificación, objetivización de todo lo natural. El hombre vive en el escenario llenándolo con “cosas” de las que hace unos conjuntos para servirse.

Tischner subraya que el escenario no es un asunto individual de cada uno. Hay que compartirlo con los demás. En este esfuerzo de hacer del escenario algo común aparece una consciencia fundamental, la de la presencia del otro ser humano.

¹ Cfr. J. Tischner, *Filozofia dramatu. Wprowadzenie*, Kraków 1998, p. 7. La filosofía del drama fue editada por primera vez en 1990. Este libro Tischner trataba como una introducción (*wprowadzenie*) en el tema. El filósofo de Cracovia continúa la problemática del drama en su última gran obra titulada *Spór o istnienie człowieka (La controversia sobre la existencia del hombre)* Kraków 1998.

² J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, p. 7.

³ Ibidem, p. 10.

⁴ Cfr. Ibidem, p. 8.

⁵ Cfr. Ibidem, pp. 8-9.

“El otro ser humano aparece como alguien cercano: más cercano que el mundo-escenario. Está presente incluso antes que aparezca en el escenario como alguien que encuentro. Está presente como una fuerza escondida que requiere un común espacio, camino, lugar”⁶.

La apertura a la comunidad con el otro ser humano tiene carácter dialógico. Este tercer factor de la existencia dramática, el otro, es el eje alrededor del cual gira la filosofía del drama. “Apertura dialógica – subraya Tischner – es la apertura al otro ser humano: a *tú*, a *él y ella*, a *nosotros, vosotros y ellos*. En esta apertura otro hombre es (...) para mí y yo para él”⁷. La presencia del otro despierta en mí una reacción, una demanda de hacer algo. “Otro hombre está presente a mi lado por medio de esto que yo debo hacer para él; y yo estoy presente a su lado por medio de esto que él debe hacer para mí”⁸. La relación dialógica requiere además, a juicio de Tischner, una esfera de encuentro, un punto común. Esta esfera está compuesta por las ideas y valores vividos por la gente. Es una esfera “*por encima* de nosotros que no podemos pisar”⁹ que fundamenta el diálogo. Los valores y las ideas contenidas en dicha esfera forman una *jerarquía*. Al encontrar el otro los participantes del diálogo parten de una jerarquía propia. Tischner subraya que “el diálogo será fecundo solamente cuando nuestras jerarquías sean semejantes o sean capaces de asemejarse”¹⁰.

Así pues podemos ver que la filosofía del drama está interesada en el encuentro con el otro ser humano. En una reacción basada en el mundo de los valores. El ser humano tiene capacidad de relacionarse con el mundo (escenario) y con las personas por medio de su doble apertura: intencional y dialógica. Todo esto sucede en el tiempo que se da entre las personas. La apertura dialógica está impregnada con los valores de los dialogantes. Y esta apertura es fecunda cuando los valores de ellos se asemejan.

Esta pequeña introducción al pensamiento filosófico de Tischner demuestra su modo de hacer la filosofía. En el centro está el hombre que permanece abierto a la realidad que le rodea¹¹. El drama que vive es el drama de su ser. Los valores juegan en este espectáculo una función primordial.

Al desarrollar su proyecto filosófico Tischner se sirve de las ideas de Lévinas el último gran filósofo del diálogo¹². Recurre a la figura del rostro y del Otro. Todo esto queda asimilado en la construcción original de la filosofía del drama. En el encuentro con el otro experimentamos su rostro y esto sucede en el *horizonte*

⁶ Ibidem, p. 15.

⁷ Ibidem, p. 17.

⁸ Ibidem, p. 18.

⁹ Ibidem.

¹⁰ Ibidem, p. 19.

¹¹ Cabe preguntar: ¿Es Dios participante del diálogo con ser humano? Tischner responde abiertamente que en realidad existe solamente un drama: drama con Dios. Todos los demás dramas son sólo unos instantes de este drama básico. La cuestión de la relación dialógica con Dios, aunque muy interesante, excede el marco de la presente investigación. Solamente subrayamos que es tratada de una manera muy detallada en *Spór o istnienie człowieka*.

¹² J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, pp. 27-29.

agatológico. Tischner acuña esta noción para dar la perspectiva más adecuada del drama que vive hombre. Ya hemos mencionado que el diálogo con el otro es fecundo cuando las jerarquías de los valores de dos partes se asemejan. En el horizonte agatológico gobierna “un logos específico – logos del bien y del mal, de lo que es mejor y peor, de la ascensión y de la caída, de la victoria y del fracaso, de la salvación y de la condenación”¹³. En el diálogo con otro se da una elección sumamente ética. “El que responde no sólo da respuesta al otro, la da también a sí mismo – a sí mismo como participante del drama del bien y del mal”¹⁴. Hay que elegir entre el bien y el mal. Tischner reitera: “Todo el drama es el drama del bien y del mal”¹⁵.

El bien es para Tischner como el eje del drama pero éste último se forma también por medio del mal. Donde hay reciprocidad en el diálogo ahí se hace presente el bien. Donde falta reciprocidad, o hay una negativa, ahí se hace presente el mal. Tischner investiga lo que esconde o ensordece la presencia del bien y consecuentemente dificulta el encuentro con el otro. Esta parte de su trabajo es para el cómo un *vagabundeo* en el elemento de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno¹⁶.

El *vagabundeo* filosófico de Tischner es sumamente fecundo pero en nuestra investigación nos vamos a enfocar solamente en el problema de la libertad y cautiverio. El filósofo de Cracovia se encuentra con este problema en su *vagabundeo* por el elemento del bien. Ahí plantea la pregunta sobre la existencia del mal y sus múltiples consecuencias.

La experiencia del mal en la opinión de Tischner es, sobre todo, una experiencia del hombre malo¹⁷. Tischner deja al lado las escasas, a su juicio, posibilidades de analizar el mal ofrecidas por la ontología¹⁸. Es el método fenomenológico el que lo conduce por los oscuros caminos del mal que atraviesan la esfera del diálogo.

El encuentro con el hombre malo despierta, según Tischner, varias posibilidades. Frente a este hombre es posible huir, luchar contra él o enfrentarlo de una manera espiritual. Desgraciadamente queda también la posibilidad de una relación basada en el miedo. Lo más interesante para Tischner es responder a la pregunta cuál es la naturaleza de la amenaza que causa un hombre. Independientemente de que el que amenace al otro quiera (quitarle la vida, causar su sufrimiento o destruirlo moralmente) el objetivo de estas acciones es el mismo. Se trata de privar otro de su libertad, de someterlo a un cautiverio. Quien amenaza quiere que el otro por un tiempo, y en algunas esferas de su vida, quede sometido a su voluntad.

¹³ Ibidem, p. 63.

¹⁴ Ibidem, p. 91.

¹⁵ Ibidem, p. 117.

¹⁶ Cfr. Ibidem, pp. 119-266.

¹⁷ El filósofo de polaco arguye: “El mal está dado. Ya no pregunto si esto es apariencia o no. Yo sé – he experimentado esto de una manera muy clara, que en otro hombre es de alguna forma encarnado el mal. He experimentado dicho mal de este modo, que desaparecieron las dudas sobre la cuestión si el otro es malo o no. Reitero: el mal está dado en una experiencia axiomática, en el que la fuerza de la persuasión es irrefutable”. (Ibidem, p. 176).

¹⁸ Cfr. Ibidem, p. 186.

Así pues, la amenaza es una amenaza con el cautiverio, y la resistencia a ella es una forma de luchar por la libertad¹⁹.

Para adentrarse al tema de cautiverio Tischner usa un texto clásico tomado de la *Fenomenología del espíritu* de G.W.F. Hegel. En esta obra aparece un punto intitulado “Autonomía y no autonomía de la autoconsciencia; dominación y servidumbre”. Hegel define ahí los conceptos de señor y de esclavo²⁰. En la lectura de la *Fenomenología del espíritu* Tischner observa que por medio de la consciencia individual se revela el espíritu absoluto, que recibe de él su autoconsciencia. Las consciencias individuales se ofrecen mutuamente actos de “reconocimiento” y en ellos se revela el espíritu absoluto. “Reconocer” significa reconocer al otro y, al mismo tiempo, ser reconocido. “El acto de reconocimiento – comenta Tischner – es la síntesis de mi autoconsciencia, de tu autoconsciencia y del saber absoluto, en cuanto Yo y Tú participamos en él”²¹. El reconocimiento hegeliano interpretado así expresa la relación dialógica entre las personas. El Yo tiene que salir de sí y reconocer el otro. La consciencia al reconocer el otro cambia en autoconsciencia²². El reconocimiento es un acto de la razón, porque sólo la razón tiene acceso a lo que tiene carácter absoluto. Además el deseo de reconocimiento, según Hegel, es expresado por medio de la lucha²³. La lucha por el reconocimiento es la fuerza que dinamiza la historia y el drama humano, pero es también, a juicio de Tischner, el lugar donde encontramos la libertad. Una autoconsciencia luchando contra la otra encuentra la libertad suya y del otro. El mismo Hegel expresa el motivo de la lucha así: “La relación de ambas autoconsciencias viene, pues, determinada de forma que ambas se *acreditan* cada una ante sí misma y la una frente a la otra mediante la lucha a vida o la muerte.-No tienen más remedio que entablar esa lucha, pues la certeza de ser ellas mismas, es decir, la certeza de *ser* cada una de ellas *para sí*, tienen que levantarla a la verdad, así en la contra, cada una en sí. Y es sólo en el exponer y en el arriesgar la vida mediante lo que se acredita la libertad...”²⁴. Parece, pues que no queda otro remedio para existir en la esfera de la certeza, de la libertad y revelar el espíritu absoluto que luchar. Hegel de una manera genial propone una explicación de la idea de reconocimiento. Trata de hacer del asunto de reconocimiento una realidad objetiva. Tischner lo interpreta de la siguiente manera: “He aquí dos autoconsciencias luchando una contra otra. Ninguna quiere perecer, ambas quieren matar. ¿Es la muerte la única solución? Si una de ellas muere no habrá reconocimiento. Pero lo que importa es exactamente el reconocimiento. Es necesario un arreglo. Aquí se “inventan” el señor y el esclavo. Uno está de acuerdo de quedar sometido para salvar su vida, el otro domina y esto

¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 194.

²⁰ Cfr. G.W.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, ed. y trad. M.J. Redondo, Valencia 2009, p. 294.

²¹ J. Tischner, *Spór o istnienie człowieka*, Kraków 1998, pp. 181-182.

²² Cfr. B. Skarga, *Człowiek agatologiczny*, en: *Pytając o człowieka. Myśl filozoficzna Józefa Tischnera*, ed. W. Zuziak, Kraków 2001, p. 100.

²³ Cfr. G.W.F. Hegel, *Fenomenología...*, p. 291.

²⁴ *Ibidem*.

le hace «feliz». A partir de aquí ambas autoconsciencias se reconocerán en los conceptos: «señor-esclavo». La autoconsciencia se ha objetivizado en el concepto²⁵. Así pues, para Hegel lo que hace posible el reconocimiento mutuo es la razón que cambia la actitud negativa hacia el otro, porque ayuda encontrar el sentido de la realidad. Lo que es subjetivo por medio de la razón cambia en lo objetivo.

Tischner subraya que de hecho no existe el señor ni el esclavo. Existen sin embargo las personas que experimentan la lucha y son capaces matar para salvar su vida. Las figuras del señor y del esclavo explican el drama humano vinculado con el cautiverio y libertad. Aunque el señor y el esclavo parecen contrapuestos, de hecho tienen algo en común: la consciencia de posesión. Como con acierto apunta Tischner: “(...) La posibilidad del cautiverio aparece allí, donde vive y gobierna una misteriosa experiencia de *poseer*. Acaba, en cambio, allí donde comienza la esfera de *ser*”²⁶. Ser esclavo significa ser la posesión de alguien.

Hegel vincula la experiencia del cautiverio con el miedo a la muerte. La muerte es desde luego la figura del señor absoluto²⁷. El esclavo cree que la muerte le separa de todos los valores. La vida tiene para él el valor absoluto. Está convencido que la fuente de la vida está en los seres de la tierra que considera como autónomos y reales. Su propia autonomía lo vincula con estos seres que le sostienen y así, queda él esclavo de alguien quien le convence que es el señor de la tierra y sus frutos. El señor, empero, no sabe más sobre la muerte que el esclavo, porque su consciencia de la vida y de la muerte es igual que la del esclavo. Sin embargo el señor no es un cobarde, como el esclavo, no tiene miedo y arriesga su vida. Para él el valor es el honor y no la vida como para el esclavo. De esta manera está por encima del esclavo.

El esclavo atado con el miedo a la muerte tiene que trabajar para su amo, porque no puede arriesgar su vida. El trabajo le puede conducir también a la liberación porque crea la posibilidad de que reconozca que es el mismo el que crea las cosas. Sin embargo sigue siendo esclavo de la codicia (*Begierde*) que siente por las cosas. Tischner comenta este estado de la siguiente manera: “La codicia es para él su más propia necesidad interna. El se experimenta a sí mismo en la codicia y por medio de ella entiende su propio ser”²⁸.

La reflexión tischneriana sobre la cautividad es muy aguda. El fruto de la servidumbre del esclavo es, por un lado la protección de su propia vida, pero por otro la falta de responsabilidad. El esclavo siempre es inocente cuando hace cualquier cosa por mandato del amo. El esclavo es la víctima de una ilusión. “Le parece, que su señor le privó de la libertad, que él es «culpable de todo». Sin embargo, por cierto, el mismo esclavo es creador del amo y de su esclavitud por no haber arriesgado su vida. Sin «reconocer» el dominio del otro, nunca sería esclavo. El esclavo

²⁵ J. Tischner, *Spór o istnienie...*, p. 184.

²⁶ J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, p. 196.

²⁷ Cfr. G.W.F. Hegel, *Fenomenologia...*, p. 298.

²⁸ J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, p. 199.

tiene una «culpa», pero muy fundamental: ha renunciado a la libertad”²⁹. De esta manera el señor se convierte en la regla ética que gobierna la vida del esclavo.

La situación del señor parece mejor que la del esclavo, pero en su vida también está presente la codicia. Se trata de la obsesión de reconocimiento de parte del esclavo. El señor entra “entre” el esclavo y las cosas codiciadas por esclavo para reinar en el mundo de sus necesidades. El esclavo codiciando las cosas con el mismo acto reconoce a su amo³⁰. Así el señor entra también en el estado de la esclavitud.

La desgracia del esclavo y del señor es muy profunda. No se dan cuenta del cautiverio en el cual permanecen. Ambos viven en la mentira acerca de los motivos que hicieron de uno el señor y del otro el esclavo. Lo que les corrompe en cuanto al asunto de su libertad es el miedo a la muerte y la codicia. Por un lado la codicia de las cosas que mantienen la vida, por otro la del reconocimiento. Todo esto queda en el nivel vital.

En la filosofía del drama Tischner explora el tema del cautiverio sirviéndose también de las ideas de Dostoyevski en *Los hermanos Karamazov*³¹. El alcance de nuestra investigación no nos permite presentar detalladamente este asunto. Nos quedamos, pues, con las conclusiones tischnerianas que añaden al tema hegeliano del cautiverio un peso mayor. En Hegel el esclavo es la víctima de la violencia, en Dostoyevski de la ilusión. Para hacerse señor el de Hegel tuvo que arriesgar su vida, en Dostoyevski el señor no es el héroe sino el genio de la ilusión. Este genio es encarnado en la persona del Gran Inquisidor. Para que el siervo no solamente trabaje para el señor sino que también sea capaz de sacrificar por él su vida hay que basar el grado de cautiverio en algo aún más grande que la consciencia de la vida. En Hegel el cautiverio se basa en el nivel de la vida, en Dostoyevski en nivel de la consciencia religiosa. El esclavo descrito por el escritor ruso entrega a su amo su propia consciencia. Así el amo manipula el santuario interior de este y lo libera de la culpa moral. El Gran Inquisidor se hace Dios, o mejor dicho un anti-Dios que es la regla ética definitiva. La lógica de su actuar es la lógica demoníaca. Así pues, es posible entrar en una relación con otro ser humano que quita la libertad en su nivel más profundo.

Finalizando nuestra reflexión sobre la libertad y cautiverio queda preguntar por los caminos de liberación. No parece que el trabajo del esclavo le hará libre. La libertad, además, no es solamente un asunto de la elección. Tischner está de acuerdo con Hegel en que la libertad es algo más que la posibilidad de elegir. Se trata, como dice Hegel, y detrás de él reitera Tischner, de “la esencia del espíritu”, de “existir en sí”, de existir sin algo exterior, de mantener su propia autonomía. La pérdida de la libertad hubiera significado la pérdida de uno mismo³². Pero a pesar del acuerdo

²⁹ J. Tischner, *Myślenie w żywiole piękna*, ed. W. Bonowicz, Kraków 2004.

³⁰ Cfr. J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, p. 200.

³¹ Cfr. J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, pp. 205-212.

³² Cfr. J. Tischner, *Spór o istnienie...*, pp. 133-134. R. Panasiuk, *Książdz Tischner czyta Hegla*, en: *Pytając o człowieka. Myśl filozoficzna Józefa Tischnera*, ed. W. Zuziak, Kraków 2001, p. 38.

en el asunto del significado de la libertad los caminos de la liberación propuestos por ambos pensadores no van unidos. Tischner abiertamente dice que el cautiverio presentado en la *Fenomenología del espíritu* tiene para Hegel un carácter lógico. Es un elemento de su sistema racional. “Para salir del cautiverio, es necesario destruir el sistema entero”³³. Tischner subraya además que en la base de la ya mencionada la idea del reconocimiento, que crea las figuras del amo y del esclavo, está presente una idea hegeliana bien definida del ser humano³⁴. El ser humano es alguien pensante. Al usar la razón vence la subjetividad y alcanza la objetividad. Por encima del hombre, en el sistema hegeliano, está la Razón y todas las formas objetivas por las cuales se revela (por ejemplo el Estado o la Iglesia). Quien permanece a su alcance ha salvado el significado. Le ha salvado el reconocimiento interno de la razón. A juicio del filósofo polaco, Hegel quiere evitar la sospecha del cautiverio. Para alcanzar esto Hegel subraya que “la objetividad absoluta es una expresión «natural» de subjetividad”³⁵. El ser finito tiene que ser sometido al ser infinito. “La libertad del ser finito no es un obstáculo para la «verdad de libertad» porque forma parte de la universal «verdad de existencia»”³⁶.

La filosofía del drama presentada por Tischner ofrece otra posibilidad de la liberación. Esta última es posible en el ya mencionado *horizonte agatológico* y tiene que ver con la revelación de Dios. Él se revela, a juicio de Tischner, no como un acto puro o una racionalidad sino como Bien y libertad³⁷. Además para dialogar con otro y para que este encuentro sea fecundo es necesario, entregarse al otro. El camino histórico de la persona envuelta en el drama va de una entrega a otra. Hay que “entregarse” al otro y “ponerse” así “en sus manos”³⁸. Eso no suprime la libertad. No es posible ponerse en manos de otro sin ser libre. Para el filósofo polaco es Dios quien primero se entrega y se pone en manos del humano. Dios también garantiza la libertad.

La liberación propuesta por Tischner es a su vez un proceso. “Cuántas veces el hombre recibe de parte de Dios el don de la gracia, tantas veces recibe una partícula de la libertad. La libertad es como la gracia de todas las gracias”³⁹. El proceso comienza con la experiencia de la verdad y dignidad. La verdad libera. La dignidad, a juicio de Tischner, no se basa en el trabajo como quiso Hegel. “Para liberarse hay que encontrar otro punto de encuentro, en el que no hay lugar para los señores sino para los participantes de un diálogo – participantes unidos por

³³ J. Tischner, *Myślenie w żywiole...*, p. 331.

³⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 186-187.

³⁵ *Ibidem*, p. 187.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Cfr. T. Gadacz, *Historia filozofii XX wieku. Nurty: neokantyzm, filozofia egzystencjalna, filozofia dialogu*, Kraków 2009, p. 637.

³⁸ Cfr. J. Tischner, *Spór o istnienie...*, p. 187. Desgraciadamente es imposible encontrar en castellano las palabras exactas para traducir dos verbos polacos: „zawierzyć” i „powierzyć”. Lo primero que tiene que ver con la confianza, lo traducimos como “entregarse”. Lo segundo, que traducimos como “ponerse en manos” expresa también el aspecto de la confianza, pero en el sentido de la permanencia en esta actitud.

³⁹ J. Tischner, *Nieszczęsny dar wolności*, Kraków 1993, s. 12.

medio de un interés común por la verdad, participantes a quienes este interés hace recobrar su dignidad”⁴⁰.

Los caminos de la libertad y cautiverio explorados por Tischner manifiestan la profundidad del drama humano. Las ideas de Hegel iluminan e inspiran al pensador polaco. Le ayudan a hacer una reflexión madura sobre estos temas tan importantes para cada hombre. El contexto de la existencia del sistema totalitario en el que Tischner vivió gran parte de su vida le ayudó llevar el pensamiento hegeliano por nuevos caminos. Hablando del esclavo que renunció a su libertad, que se hizo cobarde, y del señor que codicia el reconocimiento de parte de sus súbditos Tischner seguramente tuvo en cuenta el drama profundo de la gente oprimida por este sistema. Para Hegel y Tischner la libertad es la posibilidad de existir de una manera autónoma. Sin embargo, a juicio de Tischner, la liberación no puede consistir en alcanzar la objetividad por medio de reconocimiento que proponía Hegel. Empero, es necesario entrar en el *horizonte agatológico* que fundamenta un verdadero diálogo libertador.

Słowa kluczowe: filozofia dramatu, pan i niewolnik, wolność, niewola, wyzwolenie
Keywords: philosophy of drama, lord and bondsman, liberty, enslavement, liberation

⁴⁰ J. Tischner, *Filozofia dramatu...*, p. 218.